

Racismo o colonialidad del saber en la historiografía brasileña, de Francisco Varnhagen a Gilberto Freyre

The racism or coloniality of know in the brazilian historiography, of Francisco Varnhagen to Gilberto Freyre

Gerson Galo Ledezma Meneses¹

UNILA – BRASIL

RESUMEN

Objetivamos primero presentar algunos historiadores brasileños, considerados clásicos, y su visión de sociedad. Estos afirman que en la construcción de la sociedad brasileña intervinieron negros e indígenas solo como coadyuvantes, pues la raza blanca habría vehiculado el sistema económico, político y social. Crearon la visión de que Brasil es un país nuevo, construido a partir de 1500 cuando es “descubierto” por Álvarez Cabral. Después lanzamos algunas hipótesis que ayudan a entender ese proceso. Creemos que haber aplicado al análisis de la realidad brasileña, de los siglos XIX y XX, teorías y metodologías eurocentradas, acabó excluyendo la participación cultural de grandes conglomerados sociales. En las consideraciones finales apuntamos para la colonialidad del poder y del saber y de cómo esta herencia colonial habría impedido analizar Latinoamérica con herramientas elaboradas a partir de nuestra realidad.

Palabras clave: Historia, historiografía, Brasil, colonialidad del saber.

ABSTRACT

We first introduce some Brazilian historians considered like classics, and their society vision. They said that in the construction of the Brazilian Society black and indigenous peoples intervened like adjuvants, because the white race would be aim to the economic, political and social system. They created the vision that Brazil is a new country, which was built from 1500 when it was “discovered” by Álvarez Cabral. Later some hypotheses that help to understand this process are showed. We believe that to have applied to the analysis of the reality Brazilian, of the XIXth and XXth centuries, theories and methodologies eurocentered, finish up by excluding the cultural participation of a big social conglomerates. In the final considerations, we aim for the coloniality of know and how this colonial heritage would have prevented Latin America analyze with tools developed on the basis of our reality.

Key words: history, historiography, Brazil and knowledge coloniality.

1 Licenciado en Educación (Historia) por la Universidad del Cauca; magister en Historia Andina, por la Universidad del Valle y Doctor en Historia por la Universidad de Brasilia, UNB. Profesor en la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, UNILA, Brasil. Correo: gersonledezma@yahoo.com

*La interpretación de nuestra realidad con esquemas
ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más
desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más
solitarios².*

Introducción

Nuestro objetivo es presentar algunos de los representantes clásicos de la historiografía brasileña y, a partir de allí, intentar formular hipótesis que nos ayuden a entender la mirada de esos historiadores que, a lo largo de dos siglos de historiografía, han negado la participación, en la construcción de la sociedad brasileña, de sectores considerados inferiores, tales como comunidades indígenas, afrodescendientes, mujeres, entre otros. Pero, a la vez, han proyectado la idea de que el Brasil, al igual que América Latina, está constituido por una sociedad nueva que después de “descubrir América y Brasil” en 1492 y 1500 habría realizado la obra económica, política, social y cultural. Importante anotar también que la historiografía europea se basó casi que exclusivamente en los documentos escritos y relegó para otras disciplinas el uso de fuentes orales y pictográficas. En ese sentido, la historiografía brasileña se basó también en fuentes documentales, ausentes antes de la invasión ibérica en 1492, no pudiendo encarar el desafío de realizar una historia sin fuentes escritas a la manera europea. Justamente en el siglo XIX se crea el prejuicio sobre las sociedades que no conocieron la escritura alfabética, consideradas prehistóricas.

34

La colonialidad del poder³ nos lleva a la comprensión de la forma como el sistema-mundo capitalista, (Wallerstein, 1974), operacionalizó dispositivos para facilitar la explotación no solo de personas,

2 García Márquez (1983: 126-128).

3 Entendemos con Aníbal Quijano la Colonialidad del poder como uno de los elementos constitutivos y específicos del padrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como una piedra angular del referido patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas de la existencia cotidiana y la escala social. Se origina y se mundializa a partir de América. Con la construcción de América en el mismo momento y e el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se vuelve mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas en el Atlántico – que después se identificarán como Europa-, y como ejes centrales de su nuevo sistema de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad. Con América Latina, concluye Quijano, el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de este específico sistema de poder (Quijano, 2007: 93-94).

sino también de animales; la sociedad colonial fue racializada debido a su color de piel, donde hombres blancos quedaron localizados en la cima de la pirámide social y debajo de esta fueron confinados negros convertidos en esclavos e indios en condición de servidumbre. Pero esta clasificación racial no obedeció solo al color de piel de los explotados, Europa renacentista y moderna justificó la preponderancia del hombre blanco debido a su pensamiento y al grado de racionalidad; comenzaba, así, la era cartesiana, René Descartes (Renatus Cartesius) fundamentó la superioridad del hombre blanco al atribuirle la racionalidad mediante la cual el mundo pasaría, según este pensamiento, a ser comprendido profundamente, de forma clara y objetiva; recordemos su frase máxima: *cogito ergo sum*, ('pienso, luego existo').

El "Yo pienso" justificó el exterminio y la esclavitud de los no pensantes: negros e indígenas, pero también plantas y animales, a estos se les negó cualquier tipo de pensamiento, de sentimiento, de formas variadas de comunicación y de sociabilidad; Descartes consideró a los animales solo como máquinas, desprovistos de alma, de pensamiento; el discurso bíblico contribuyó, desde la Edad Media, a forjar la idea de que plantas y animales habían sido creados por Dios para sometimiento del hombre; este discurso le dio a este la supremacía sobre las otras especies, creando aquello que hoy conocemos como especismo, este serviría de base para la invención del racismo. Todas estas separaciones han tenido consecuencias graves, pues al colocarse el hombre blanco como dueño de la razón, esto le permitió a Europa colocarse también como centro de una supuesta historia universal, desde donde se universalizaron los conocimientos allí producidos en detrimento de otras epistemologías del resto del mundo, aquello que se ha denominado colonialidad del saber. Veamos la siguiente afirmación de Lander.

Es sin embargo a partir de la Ilustración y con el desarrollo posterior de las ciencias modernas cuando se sistematizan y se multiplican estas separaciones. Un hito histórico significativo en estos sucesivos procesos de separación lo constituye la ruptura ontológica entre cuerpo y mente, entre la razón y el mundo, tal como ésta es formulada en la obra de Descartes" (Lander, 2005: 6).

Lander afirma, citando a Descartes, que la ruptura ontológica entre la razón y el mundo quiere decir que el mundo ya no es un orden significativo, está expresamente muerto (Lander, 2005: 6). Así, se produjo también una colonización cultural y epistemológica que se concretiza

en la colonialidad del saber, que supuso la hegemonización de un sistema de representación y conocimiento de Europa y desde Europa. Por tanto, este dispositivo de poder, una vez universalizado y naturalizado, subalternizó otras representaciones y saberes que quedaron relegados a simples objetos de conocimiento, silenciados, y sin poder de enunciación (Gómez-Quintero, 2010: 90).

En el siglo XIX se ratifica científicamente el racismo y el especismo, Charles Darwin publicó en 1859 *El origen de las especies*, y en 1871 *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Las dos obras terminaron suprimiendo contundentemente cualquier tipo de relación entre hombres, animales y plantas. Inclusive la separación entre alma y cuerpo, o entre razón y sentimientos. En este clima surgen las ciencias sociales, la antropología y la historia, pero también la biología como ciencia, sin desconsiderar el largo recorrido de estudios realizados anteriormente por la botánica y la zoología. El encargado de entender la vida y la sociedad fue el hombre blanco mediante estos mecanismos disciplinarios que darán origen a las universidades burguesas, las cuales se credenciarán como sustentáculo del Estado nación y del sistema-mundo capitalista. Desde esa visión antropocéntrica y especista serán estructuradas la metodología y la teoría de la Historia, donde plantas y animales, sectores negros e indígenas quedarán fuera del análisis, pues todos estos segmentos fueron ratificados como inferiores, no haciendo parte de la sociedad, motivo por el cual historiadores y antropólogos, y otros científicos sociales, consolidarán estas disciplinas como siendo extremadamente racistas, pues todos los saberes producidos fuera de Europa fueron invalidados, atribuidos a razas inferiores en calidad de cosmovisiones, religiosidades o senso comum. La segunda mitad del siglo XIX verá consolidarse también el eurocentrismo, tal como lo afirma Dussel (2013).

36

La historiografía brasileña nace a partir de la “Independencia” (1822), la primera obra sobre la historia del Brasil será escrita por historiador de “cabecera” del emperador Pedro I, José da Silva Lisboa, *História dos principais sucessos políticos do Império do Brasil*, 1827. En adelante varios historiadores irán a componer el cuadro de hombres blancos que escribirán la Historia del Brasil, desde una óptica racista y eurocentrada.

Historiografía brasileña: colonialidad del saber y discriminación racial

Como ya colocado, en la historiografía del siglo XIX jugó papel importante José da Silva Lisboa, *História dos principais sucessos do Brasil* dedicada al Sr. Pedro I, texto publicado en 1827. José da Silva Lisboa atribuyó a Pedro I papel central en el proceso de Independencia. Se delineaba así el registro del grito de Ipiranga como momento definidor de la creación de la nueva nacionalidad (Souza, 1999). Lo que nos interesa resaltar en esta obra es la forma como se abordó la historia del Brasil, a partir de la época de los “Grandes Descubrimientos portugueses”. Esa Historia General fue publicada en 10 partes: I. Achada do Brasil; II. Divisão do Brasil; III. Conquista do Brasil; IV. Restauração do Brasil; V. Invasões do Brasil; VI. Minas do Brasil; VII. Vice-Reinado do Brasil; VIII. Corte do Brasil; IX. Estados do Brasil; X. Constituição do Brasil. Otra característica que distingue la obra es una mayor preocupación con la veracidad de los hechos narrados, o sea, la *História dos Principais Sucessos* representa un momento de creciente “cientificación” de la escritura de la historia, caracterizada por el constante recuerdo de la necesaria comprobación documental y principalmente por encarar la historia como proceso, lo que representa un momento de inflexión en la escritura de la historia en el Brasil (Diniz, 2009). Con esta obra comienza entonces la invención de que Brasil tenía, para la época, aproximadamente 300 años. El autor, como los sucesivos del siglo XIX, negará una historia del Brasil de por lo menos 80.000 años. Las bases de la formación del país estaban así enmarcadas en una historia política principalmente.

El Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, fundado en 1838, legitimó el proyecto monárquico y deslegitimó todos los intentos de establecimiento de un régimen con características republicanas. Obras importantes fueron editadas por el IHGB; destacamos el libro de Francisco Varnhagen, conocido como el Heródoto brasileño, *Historia General do Brasil*, 1854-57. Varnhagen realizó la fecha del 7 de septiembre y registró rápidamente el episodio del Grito de Ipiranga, sin atribuirle mayor fuerza épica; vale añadir que todos los detalles sobre el grito de Ipiranga fueron de autoría del Barão do Rio Branco (Sandes, 2000). Nos interesa resaltar, más una vez, la forma como, también en esta obra, los grupos indígenas fueron negados, por lo menos en la primera edición, y acentúa el “descubrimiento de Brasil”, por Álvarez Cabral en 1500, recalcando con esa afirmación la existencia de un Brasil nuevo, de 350 años. En ediciones posteriores Varnhagen

menciona a los indígenas y a los negros “atribuyendo àqueles o papel de entrave para a formação da Nação” (Mollo, 2005).

Como anotado antes, estos historiadores se basaron en fuentes escritas y las orales sufrieron el prejuicio instaurado en 1492 cuando se establece una jerarquía del saber, donde los saberes eurocentrados serían tenidos como válidos en detrimento de otros, como el uso de la oralidad y de los escritos pictográficos. En el siglo XX Marc Bloch define que “El historiador habla únicamente con palabras; por lo tanto, con las de su país” (Bloch, 2001). O sea, la historia se escribe con las palabras de los idiomas de los Estados nación de Europa. Varnhagem pertenecía a la Escuela Iluminista; “utilizou de documentos oficiais da coroa portuguesa para elaborar uma verdade histórica para o Brasil [...] ele não queria descrever um Brasil baseando em fontes apenas orais, pois se assim fizesse quebraria um dos pilares da historiografia moderna, a análise dos documentos históricos” (Oliveira, 2009). José Honório Rodrigues considera a Varnhagen como el más grande historiador de su época y aún de hoy, incomparable por la vastedad de la obra, por los hechos que reveló, por la publicación de documentos inéditos, por su enorme esfuerzo y determinación. “Ele foi incomparável na história geral e parcial. Antes dele, o Brasil não tinha consciência de sua história [...] ninguém pode graduar-se em história do Brasil sem ter lido Varnhagen” (Oliveira, 2009)

38

Siguiendo esta línea historiográfica citamos a continuación a Paulo Prado y su libro *Retrato do Brasil*. La obra, publicada en 1928, reúne 4 capítulos principales: 1- A luxuria, 2- A cobiça, 3- A tristeza e 4- O romantismo, para así definir el ser brasileño. Inicia el primer capítulo con referencias a la ambición de los portugueses y a la sed de oro en las nuevas tierras “descubiertas” e “incorporadas a Europa”. Después describe la flora y la fauna y finalmente hace la primera referencia a los pueblos originarios, al referirse a un viajero del siglo 17, en los siguientes términos: “Á admiração do bom capucho nem escapava a nudez escandalosa das índias do Maranhão” (Prado, 2012: 47). “O indígena, por seu turno, era um animal lascivo, vivendo sem nenhum constrangimento na satisfação de seus desejos carnaís”. Y cita a Vespucci en carta a Lorenzo de Médici: “tomam tantas mulheres quantas querem, e o filho se junta com a mãe, e o primo com a prima, e o caminhante com a que encontra”. Continúa Prado: “Voltam-se à simples lei da natureza, e à fantasia sexual dos aventureiros, moços e ardentes, em plena força, prestam-se ao gentio (...) Do contato dessa sensualidade com o desregramento e a dissolução do conquistador

européu surgiram as nossas primitivas populações mestiças de todos os vícios e de todos os crimes” (Prado, 2012: 52-53; 57). Menciona la lascivia de los blancos sueltos en el paraíso de la tierra extraña, donde todo favorecía su placer y:

sobretudo, a submissão fácil e admirativa da mulher indígena, mais sensual do que o homem como em todos os povos primitivos, e que em seus amores dava preferência ao europeu [...] Procurava e importunava os brancos nas redes em que dormiam, escrevia Anchieta. Era uma simples máquina de gozo e trabalho no agreste gineceu colonial. Não parece que nenhuma afeição idealizasse semelhantes uniões de pura animalidade [...] De fato só o macho contava. A mulher, acessório de valor relativo, era besta de carga, sem direitos nem proveitos, ou o fator incidental na vida doméstica. Fenômeno androcêntrico, de origem portuguesa e indígena, que por tanto tempo perdurou na evolução étnica e social do país. Não o modificou, ou antes, o acoroçoou a passividade infantil da negra africana, que veio facilitar e desenvolver a superexcitação erótica em que vivia o conquistador e o povoador, e que venceu tão fundamentalmente o seu caráter psíquico (Prado, 2012: 63).

39

Este libro, al igual que *Capítulos de História Colonial*, de Capistrano de Abreu, servirá de base a Gilberto Freyre para la realización de *Casa Grande & Senzala*. Tanto Prado como Freyre crearían el mito de la democracia racial instaurada en la época colonial entre las razas negra, indígena y blanca. Prado renegará del mestizaje, obra para él atribuida al demonio. Miembro de la clase alta paulista, frecuentador de ciudades como París, era conocedor de las corrientes historiográficas de la península europea, pero también de las diferentes corrientes sociológicas y antropológicas contaminadas ardientemente por el darwinismo social, la biología y el positivismo. “Atento aos argumentos da ciência, como a biologia, a etnologia – firmemente instalados no Brasil através da Escola do Recife e difundidos nas obras de intelectuais, a exemplo de Sílvio Romero, Nina Rodrigues e Euclides da Cunha – e a eugenia, esta última tão em voga nos anos em que é escrito *Retrato do Brasil*” (Dutra, 2000: 223-252).

Este libro, al igual que *Capítulos de História Colonial*, de Capistrano de Abreu, servirá de base a Gilberto Freyre para la realización de *Casa Grande & Senzala*. Tanto Prado como Freyre crearían el mito de la democracia racial instaurada en la época colonial entre las razas negra,

indígena y blanca. Prado renegará del mestizaje, obra para él atribuida al demonio. Miembro de la clase alta paulista, frecuentador de ciudades como París, era conocedor de las corrientes historiográficas de la península europea, pero también de las diferentes corrientes sociológicas y antropológicas contaminadas ardientemente por el darwinismo social, la biología y el positivismo. “Atento aos argumentos da ciência, como a biologia, a etnologia – firmemente instalados no Brasil através da Escola do Recife e difundidos nas obras de intelectuais, a exemplo de Sílvio Romero, Nina Rodrigues e Euclides da Cunha- e a eugenia, esta última tão em voga nos anos em que é escrito Retrato do Brasil” (Dutra, 2000: 223-252).

Franz Boas, aclamado antropólogo europeo, radicado en los Estados Unidos, al final del siglo XIX y comienzos del siglo XX da a conocer sus trabajos en los que considera que no existen culturas más evolucionadas o más importantes que otras. Desvincula la relación entre raza y cultura. En 1933 Gilberto Freyre, lector y admirador de Boas, publica su clásico *Casa Grande e Senzala*, pero no consiguió distanciarse absolutamente de las ideas racistas y evolucionistas de finales del siglo XIX y principios del XX. Afirma que:

De modo que não é o encontro de uma cultura exuberante de maturidade com outra já adolescente, que aqui se verifica; a colonização europeia vem surpreender nesta parte da América quase que bandos de crianças grandes; uma cultura verde e incipiente; ainda na primeira dentição; sem os ossos nem o desenvolvimento nem a resistência das grandes semicivilizações americanas (Freyre, 2005: 158).

Gilberto Freyre cree que la abolición trajo consecuencias negativas para el destino de los negros, pues durante su cautiverio habrían estado, por lo menos, alimentados razonablemente y bien tratados por sus amos. Veamos lo que afirma:

desfeito em 88 o patriarcalismo que até então amparou os escravos, alimentou-os com certa largueza, socorreu-os na velhice e na doença, proporcionou-lhes aos filhos oportunidades de acesso social. O escravo foi substituído pelo pária de usina; a senzala pelo mucambo; o senhor de engenho pelo usineiro ou pelo capitalista ausente. Muitas casas-grades ficaram vazias, os capitalistas latifundiários rodando de automóvel pelas

idades, morando em chalés suíços ou palacetes normandos, indo a Paris se divertir com as francesas de aluguel (Freyre, 2016: 51-52).

De esa manera, estas obras brasileñas echaron raíces para forjar la historiografía que marcará las generaciones posteriores de historiadores que beberán en las fuentes de quienes interpretaron la realidad brasileña; de donde se excluyeron a los grupos indígenas y a las comunidades negras como partícipes de la cultura y de la sociedad brasileña. Pero al mismo tiempo esta bibliografía continuó proyectando el papel de las mujeres negras e indígenas como culpables por la lascivia de los hombres blancos, supuestos heterosexuales e monogámicos; depravados por las negras y por las indias, tal como la imagen de Eva descrita por San Agustín, culpable de la caída de Adán en el paraíso. Esta historiografía niega el impacto atroz de la invasión sobre las comunidades indígenas y negras. Enrique Dussel aclara que no se trató del encuentro de dos mundos o de dos culturas, sino de la invasión de la Península Ibérica sobre Abya-Yala, momento del nacimiento de un sistema-mundo que era, y continúa siendo, además de capitalista, también colonial/moderno/judeocristiano y patriarcal, como lo afirma Grosfogue, (2006: 17-48). Acto de apropiación no solo del territorio geográfico, sino de la conquista de los cuerpos y de las almas (Dussel, 1994). Rita Segato afirma que el cuerpo de las mujeres fue el primer territorio a ser colonizado por los machos invasores (Segato, 2014).

Sin embargo, las historias de horror sufridas por indígenas, negros y mestizos, pero especialmente por mujeres negras e indígenas, no formará parte del análisis de los historiadores brasileños aquí mencionados. Es clara la connivencia entre los miembros de la academia, pues, al final, no debemos olvidar que, hasta bien entrado el siglo XX, solo hombres blancos escribieron la historia del Brasil. Así como Gilberto Freyre describió la formación de una sociedad armónica, en el encuentro feliz de las tres razas, de la misma manera, esa sociedad ganó contornos de estabilidad macabra, donde voces disonantes serían calladas hasta casi finalizar el siglo XX. Armonía de una sociedad donde supuestamente no existe racismo. Así desprestigiadas, culpables de la “caída de Adán em el paraíso”, las mujeres tendrían que soportar el impacto de una sociedad patriarcal que sienta sus bases también en este tipo de historiografía, donde indígenas, negros y mujeres deben seguir guardando su lugar de tercera categoría, pues esa situación pasó

a ser constitutiva de la armonía social. Así, se hace difícil romper con esquemas mentales instaurados en la sociedad, donde el machismo y el patriarcalismo siguen reinando sin aceptar cambios que vengan a echar por tierra esa arquitectura social. Para el caso del patriarcado, Rita Segato es enfática al explicar que;

Es en el cuerpo femenino y en su control por parte de la comunidad que los grupos étnicos inscriben su marca de cohesión. Hay un equilibrio y una proporcionalidad entre la dignidad, la consistencia y la fuerza del grupo y la subordinación femenina. Autoras negras norteamericanas como Bell Hooks y la antes citada Brackette Williams han sido pioneras en denunciar esta estructura: la moral del grupo es severamente dependiente de la sujeción de la mujer, y es aquí que reside uno de los obstáculos más difíciles para la ley moderna en su intento por garantizar la autonomía femenina y la igualdad. La liberalidad de la mujer en el sistema moral tradicional basado en el status emascula al hombre y fragiliza al grupo. Constatamos esa mecánica una y otra vez (Segato, 2003: 10-26).

La historiografía aquí focalizada no solo marcó las universidades y los cursos de Historia junto a sus profesores sino a los estudiantes universitarios, escolares y colegiales que aprenderían sobre cultura y sociedad brasileña en libros didácticos producidos a través de esa óptica. Esos puntos de vista construyeron un Brasil joven, de 300, 400 o 500 años, según el momento de la publicación. La sociedad brasileña habría sido fundada en 1500 y así incorporada a Europa, en el camino hacia una historia universal que, como dice Dussel, nace en Oriente, pero florece en Europa y se disemina por el mundo junto a la construcción del eurocentrismo. América Latina y Brasil, “descubiertos” en 1492 y 1500, tal como lo defienden hasta hoy la mayoría de historiadores del Brasil, se habrían incorporado a la historia universal jalonada por Europa. América entraría, a partir de entonces, en la órbita europea, tal como lo reconoce Caio Prado Junior, historiador y sociólogo brasileño, cuya influencia académica es incontestable. Así pensaba Prado Júnior:

Processo que acabaria por integrar o Universo todo em uma nova ordem, que é a do mundo moderno, em que a Europa, ou antes, a sua civilização, se estenderia dominadora por toda parte. Todos estes acontecimentos são correlatos, e a ocu-

pação e povoamento do território que constituiria o Brasil não é senão um episódio, um pequeno detalhe daquele quadro imenso (Prado Junior, 2000: 17).

Así, la sociedad fundada en tierras americanas, por españoles y portugueses, sería ibérica, pues los pueblos originarios, que sobrevivieron a la conquista, no sirvieron para componer el cuadro civilizatorio. A partir de Cristobal Colón o Álvares Cabral se colocaron las bases de las sociedades y de las culturas americanas de los siglos XIX y XX. Sérgio Buarque de Holanda también buscó las bases culturales y étnico raciales del Brasil en la Península Ibérica. Es claro al afirmar que la experiencia:

e a tradição ensinaram que toda cultura só absorve, assimila e elabora em geral os traços de outras culturas, quando estes encontram uma possibilidade de ajuste aos seus quadros de vida. Neste particular cumpre lembrar o que se deu com as culturas europeias transportadas ao Novo Mundo. Nem o contato e a mistura com raças indígenas ou adventícias fizeram-nos tão diferentes dos nossos avós de além-mar como às vezes gostaríamos de sê-lo. No caso brasileiro, a verdade, por menos sedutora que possa parecer a alguns de nossos patriotas, é que ainda nos associa à Península Ibérica, a Portugal especialmente, uma tradição longa e viva, bastante viva para nutrir, até hoje, uma alma comum, a despeito de tudo quanto nos separa. Podemos dizer que de lá nos veio a forma atual de nossa cultura; o resto foi matéria que se sujeitou bem ou mal a essa forma (Holanda, 1963:14-15).

Siendo la cultura brasileña solo ibérica, se negó que también lo fuera afroamericana e indígena, etnias consideradas como subalternas o coadyuvantes. Se negó que la identidad de América, en la larga duración, es diversa y no occidental ni ibérica (Ledezma, 2016). Caio Prado Junior, marxista, militante del Partido Comunista, se preocupó con el papel de los jesuitas frente a los pueblos originarios, pues no habrían permitido su incorporación a la colonia por medio del mestizaje, herramienta, para él, capaz de invisibilizar a los indígenas y a los negros, pues una raza o cultura inferior en contacto con la superior estaría condenada al desaparecimiento⁴.

4 “A população indígena, em contato com os brancos, vai sendo progressivamente eliminada e

Prado Júnior afirma que:

Graças a ela, o número relativamente pequeno de colonos brancos que veio povoar o território pode absorver as massas consideráveis de negros e índios que para ele afluíram ou nele já se encontravam, pôde impor seus padrões e cultura à colônia, que mais tarde, embora separada da mãe pátria, conservará os caracteres essenciais de sua civilização (Prado Júnior, 2000: 102).

En su clásico *Formação do Brasil Contemporâneo – Colônia*, estableció una historia económica cuyas estructuras explican el período colonial, la formación de las diferentes regiones y las bases fundantes de la sociedad y de la cultura del Brasil. El período en cuestión habría sido motivado única y exclusivamente por el comercio europeo, pues, “em suma e no essencial, todos os grandes acontecimentos desta era, que se convencionou com razão chamar dos ‘descobrimentos’, articulam-se num conjunto que não é senão um capítulo da história do comércio europeu”. Papel económico desempeñado por el elemento blanco pues el indio habría sido incapaz de proporcionar cualquier ayuda a ese sentido de colonización. Afirma que:

Nos trópicos surgirá um tipo de sociedade original. Não será a simples feitoria comercial, que já vimos irrealizável na América. Mas conservará no entanto um acentuado caráter mercantil; será a empresa do colono branco, que reúne à natureza, pródiga em recursos aproveitáveis para a produção de gêneros de grande valor comercial, o trabalho recrutado entre raças inferiores que domina: indígenas ou negros africanos importados (Prado Júnior, 2000: 19).

Prado Júnior entiende que Brasil entra en un período de Modernidad y que la economía en torno del azúcar, del tabaco, del algodón, del oro y piedras preciosas y finalmente del café, serán el motor de la historia que se encierra al final del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. En ese período, considerado como la base del Brasil contemporáneo, se habría formado la sociedad y la cultura brasileña, teniendo como

repetindo mais uma vez um fato que sempre ocorreu em todos os lugares e em todos os tempos em que se verificou a presença, uma ao lado da outra, de raças de níveis culturais muito apartados: a inferior e dominada desaparece” (Prado Júnior, 2000: 100).

protagonistas a los blancos y no a los pueblos por él considerados primitivos, inferiores. Explícitamente deja claro cuál sería el papel de la naturaleza, usada como recurso en beneficio del hombre blanco; naturaleza explotada junto con indígenas y negros esclavizados, situación que nos ayuda a mejor entender la categoría colonialidad de la naturaleza.

Desde finales del siglo XIX la lectura que se hizo de la sociedad latinoamericana y brasileña se realizó a la luz de teorías racistas venidas del darwinismo y del positivismo. También las teorías evolucionistas de antropólogos como Morgan (*Ancient Society*, 1877) y Tylor (*Primitive Society*, 1871), fundadores de la Escuela Evolucionista, brazo ideológico del colonialismo europeo en África y Asia, tuvieron influencia en los autores brasileños aquí citados. En la visión de Morgan la sociedad había pasado por estadios evolutivos: de la brutalidad animal a la salvajería, de esta a la barbarie, y finalmente, de la barbarie a la civilización. Las culturas primitivas se eliminarían teóricamente en el análisis. Razas que deberían ser abolidas prácticamente, realmente en la vida efectiva. Así, el colonialismo fue el ejecutor histórico de esa tarea, principalmente mediante el genocidio practicado en grandes contingentes de población africana y asiática. El darwinismo también sirvió de apoyo ideológico a la colonización, aplicado a las ciencias sociales que fueron biologizadas. Después de 1930 el colonialismo necesitaría de nuevo apoyo, ya no más para invadir esos continentes y saquearlos, sino para mantener el sistema colonial. El funcionalismo, por ejemplo, no critica al evolucionismo. En la literatura funcionalista el colonialismo queda disfrazado en categorías como “choque cultural”, “cambio social” y “aculturación”, siendo esta la palabra clave que intenta explicar la realidad colonial⁵.

Fuerte influencia en la interpretación de la sociedad brasileña tuvo la teoría y la metodología de la Historia. Por ser una disciplina que envuelve la categoría tiempo, se creó una falsa visión sobre el pasado, el presente y el futuro; el progreso sería el jalonador del presente, rumbo hacia el futuro, la civilización. Los intelectuales olvidaron que los hechos históricos tomados como marco para la construcción de las categorías históricas pertenecían a otras realidades, otros países, como Francia e Inglaterra; desde esos lugares se construyó la teoría y la metodología de la Historia; contribuciones basadas en sociedades

5 Sobre el asunto puede consultarse a: Pereira, (1978); Munanga, (1978); Kuper, (1978: 121-145), capítulo IV “Antropología e colonialismo”.

como Grecia y Roma Antiguas, la Edad Media y las llamadas Edades Moderna y Contemporánea. En ese sentido, estos historiadores, los brasileños, y posiblemente los latinoamericanos, no consiguieron crear una metodología y una teoría basada en la propia historia de América Latina. No supieron, a no ser raras excepciones, lidiar con pueblos desconocidos que no hacían parte del referencial de la historia de Europa, y que de cierta manera allá ya habían sido descartados, como las mujeres y los pueblos africanos y asiáticos. De esa forma, las comunidades indígenas fueron desechadas, junto con los afrodescendientes y mujeres. En los postulados teóricos y metodológicos de los franceses e ingleses no tuvo cabida ese tipo de comunidades. Así, las bases de la sociedad brasileña y de la cultura, a la cual pertenecían esos historiadores, fueron encontradas en la Península Ibérica y en el período colonial, pero no antes de la invasión de 1492 y 1500. La visión de pasado, presente y futuro, al asociarse con el progreso del ser humano, ligado a la técnica, a la ciencia y al darwinismo, introdujeron la idea de evolución social, cultural y racial. Lo que llevó a historiadores latinoamericanos y especialmente brasileños, a dar cabida a la sociedad blanca y no a otras. Comunidades negras e indígenas, mujeres y *sertanejos* fueron rebajados, inferiorizados o negados.

46

También la teoría marxista contribuyó al respecto, al presentar la historia en estadios sucesivos: esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo. En ese sentido, los historiadores marxistas mostraron la historia del Brasil fundamentada en la economía, pues al evolucionar para formas capitalistas, como mostrado por Caio Prado Júnior, se daba cabida a la idea de revolución socialista. El motor de la revolución no lo eran campesinos, sertanejos, indios o negros, sino trabajadores directamente asociados al mundo del capitalismo. La visión de pasado, presente y futuro marcó no solo las generaciones de historiadores del Brasil del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, también a los de la segunda mitad. Se diseminó así, la idea de que Brasil y América Latina pertenecían a Occidente, pues de esa forma se justificó calcar las teorías y las metodologías, pues interpretar América Latina se haría obviamente con las mismas herramientas usadas para interpretar a la sociedad francesa.

Historiadores insisten en la evolución de la humanidad de estadios atrasados para períodos más avanzados. Así, se hizo posible concebir un imaginario de tiempo e historia que envuelve pasado, presente y futuro, donde comunidades indígenas, negras, campesinas, entre

otras, quedaron actualmente entrelazadas con el pasado. Las sociedades blancas, capitalistas, eurocentradas, relacionadas al capitalismo, fueron cotejadas directamente con el presente y con el futuro, con la modernidad, como en el libro de Caio Prado Júnior. En ese sentido, las primeras deberían entonces desaparecer definitivamente para dar paso a las últimas. Campesinos, indígenas y negros entorpecen, en esa visión de historia, al mundo del progreso, del capitalismo y de la modernidad. Pues como planteaba Locke,

Que el hombre así colonice las tierras vacantes de América, un territorio que puede considerarse jurídicamente vacío porque no está poblado de individuos que respondan a los requerimientos de la propia concepción, a una forma de ocupación y explotación de la tierra que produzca ante todo derechos, y derechos antes que nada individuales (...) si no hay cultivo y cosecha, ni la ocupación efectiva sirve para generar derecho; otros usos no valen, esa parte de la tierra, este continente de América, aunque esté poblado, puede todavía considerarse vacante, a disposición del primer colono que llegue y se establezca. El aborigen que no se atenga a esos conceptos, a tal cultura, no tiene ningún derecho. (Clavero, 1994: 22).

47

El papel de la historiografía debería ser el de presentificar grupos sociales relegados al pasado, como los pueblos originarios. Al realizar la metodología y la teoría histórica, esos intelectuales olvidaron que TIEMPO es una construcción cultural (Camós, 2004) donde cada comunidad maneja sus propios conceptos⁶.

Para concebir otras metodologías y teorías de la Historia, necesitamos asentarlas en nuestra realidad, desde América Latina como lugar de enunciación y no más única y exclusivamente desde Europa. Los historiadores latinoamericanos, al copiar las metodologías y teorías de la Historia, acabaron distanciándose de las enseñanzas de los maestros europeos. Adam Schaff afirma que “o ponto de partida da análise do processo do conhecimento não é, portanto, o indivíduo autônomo, isolado da sociedade e oposto a ela, mas grupo social no quadro do qual o indivíduo age, com o qual coopera, e que o determina” (Schaff, 1983: 221). Alejados de la realidad de sus países, los historiadores latinoamericanos no pudieron pensar América Latina desde América

6 Para el caso de las sociedades aquí existentes antes de la invasión ibérica podemos consultar a: Dos Santos (2009).

Latina; al ritmo de las transformaciones y regresiones, al calor de las estabilidades y en conjuro con las diferencias étnicas y socioculturales. Esa visión de historia y de filosofía relegó al pasado a las comunidades indígenas y negras, pero también a las mujeres, a los gays, a los pobres, todo esto tuvo efectos desastrosos en la historia de América Latina.

Consideraciones finales

El tipo de historiografía aquí destacado obedece a que, a pesar de América Latina haber alcanzado su Independencia política entre 1810 y 1830, desde el punto de vista de la colonialidad, quedó presa al sistema-mundo capitalista establecido en 1492, herencia que ultrapasó los siglos XIX y XX y reprodujo las jerarquías implantadas en el período colonial. Jerarquías de poder y de saber, consideradas por Aníbal Quijano como la base de la colonialidad. En ese sentido, la historiografía cumplió su papel, el de crear la historia oficial, la historia de los vencedores. Así, historiadores elevaron a héroes a los criollos que hicieron la Independencia en provecho propio y dieron inicio a la conformación de los Estados nación, en detrimento de otras alternativas sociopolíticas y económicas. En ese proyecto, los negros, los indígenas, los campesinos, las mujeres, los homosexuales, las lesbianas, entre otros sectores, continuaron por debajo de la pirámide social instaurada en 1492 y perpetuada hasta el siglo XXI. Los historiadores se colocaron del lado de los vencedores, pues hacían parte de esas elites, y desde allí fabricaron la historiografía legitimadora del sistema implantado en el siglo XIX después de las Independencias. Ramón Grosfoguel dice que

48

Cuando uno se sitúa en 1492 como punto de arranque de la modernidad/colonialidad, el racismo epistemológico de la superioridad epistémica de Occidente sobre el resto del mundo se hace no solamente visible sino fundamental en la construcción de las jerarquías globales del poder que llamamos la colonialidad del poder. En 1492 se inicia un proceso de clasificación del mundo, donde el privilegio epistémico de occidente se consolida (Grosfoguel, 2006: 17-48).

Fecha de recepción: enero 2017
Fecha de aprobación: marzo 2017

REFERENCIAS:

Bloch, Marc. (2001) *Apologia da história ou o ofício do historiador*. Rio de Janeiro. Zahar.

Borges, Vavy Pacheco. (1992) *O que é História*. São Paulo. Brasiliense.

Carbonell Camós, Eliseu. (2004) *Debates acerca de la antropología del tiempo*. Barcelona. Publicaciones de la Universidad de Barcelona/ Gráficas Rey.

Carr, Edward Hallet. (1996) *Que é história?* São Paulo. Paz e Terra.

Carvalho Souza, Iara Lis. (1999) *Pátria Coroada. O Brasil como corpo político autônomo, 1780-1831*. São Paulo. Fundação Editora UNESP.

Clavero, Bartolomé. (1994) *Derecho indígena y cultura constitucional en América*. México. Siglo XXI.

Diniz, Bruno. (2009). *Cayru e o primeiro esboço de uma História Geral do Brasil Independente*. História da historiografia 02, março. Disponível en: <file:///C:/Users/Fagner/Downloads/19-76-2-PB.pdf> Consultado el 04/06/2014.

Dussel, Enrique. (1994) *1492: el encubrimiento del otro : hacia el origen del mito de la modernidade*. La Paz. UMSA.

Dussel, Enrique. Enrique Dussel y otra mirada sobre la historia universal. Disponível en: <https://www.youtube.com/watch?v=6GLzHSlGf4o> Consulta: 08/12/2016.

Dutra, Elialla de Freitas. (2000). *O Não Ser e o Ser Outro*. Paulo Prado e seu Retrato do Brasil. Estudos Históricos 14, Rio de Janeiro, 233-252.

Freyre, Gilberto. (2006). Casa Grande e Senzala. 51ed. São Paulo. Global.

García Márquez, Gabriel. (1983). *La soledad de América Latina*. Nueva Sociedad 64, Enero-Febrero, 126-128.

Gómez-Quintero, Juan David. (2010). *La colonialidad del ser y del saber: la mitologización del desarrollo en América Latina*. AGO.USB Medellín-Colombia V. 10 N 1 PP. 1-276 Enero - Junio.

Grosfoguel, Ramón. (2006). *La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global*. Tabula Rasa 4, 17-48.

Kuper, Adam. (1978) *Antropólogos e antropologia*. Rio de Janeiro, F. Alves. Ver el capítulo IV “Antropologia e colonialismo”, p. 121-145, 1978

Lander, Edgardo. (2000) Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocêntricos. En: LANDER, Edgardo (editor). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires. Unesco/Clasco/Faces UCV, 2000.

Lander, edgardo. (2005). Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocêntricos. En: Lander, Edgardo (editor). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. La Habana. Editorial de Ciecias Sociales.

Ledezma Meneses, Gerson Galo, (2015). La identidad de América en la larga duración, ni occidental, ni ibérica, solo diversa. En: Clara Agustina Suárez Cruz, Nilson Araújo & Gentil Corazza (org.), América Latina. Olhares e perspectivas. Florianópolis. Insular.

Mollo, Helena. (2005). Varnhagen e a história do Brasil. Anais ANPUH – XXIII SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA –. Londrina. Disponible en: <http://anpuh.org/anais/wp-content/uploads/mp/pdf/ANPUH.S23.0438.pdf> Consulta 23/04/2015.

Munanga, Kabengele. (1978). A antropologia e a colonização na África. Caderno Cândido Mendes – Estudos Afro-Asiáticos 1, jan-abril.

Oliveira, Anderson Bruno da Silva (2009). HISTORIOGRAFIA BRASILEIRA – VARNHAGEN. Ver: <http://www.webartigos.com/artigos/historiografia-brasileira-varnhagen/16946/> Consulta 23/04/2015

Pereira, José Maria Nunes. (1978). Colonialismo, racismo y descolonización. Caderno Cândido Mendes – Estudos Afro-Asiáticos 2, maio-agosto.

Prado Júnior, Caio. (2000) Formação do Brasil contemporâneo. Colônia. São Paulo. Publifolha.

Prado, Paulo. (2012) Retrato do Brasil. Ensaio sobre a tristeza brasileira. 10ª Ed. São Paulo. Cia das Letras.

Quijano, Anibal. (2007) Colonialidad del poder y clasificación social. En: Castro-Gómez, Santiago; Grosfoguel, Ramón (editores). El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá. Siglo del Hombre Editores/Universidad Central/ Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana/ Instituto Pensar.

Rodrigues, Nina, (1962) Os africanos no Brasil. São Paulo. Ed. Nacional.

Sandes, Noé Freire. (2000) A Invenção da Nação. Entre a Monarquia e a República. Goiânia. Agencia Goiana de Cultura Pedro Ludovico Teixeira, Instituto Goiano do Livro.

